



«Madre artesana», cuadro de Joaquín Suñer



«Madre pescadora», cuadro de Hans von Bartels

ESC O L I O S E S T É T I C O S

LA MATER-
NIDAD EN

Lo que da entrañable arraigo y humano poderío á la religión cristiana sobre los demás credos, es no tanto el sacrificio del Hombre-Dios como el plenario concepto de la ternura maternal, esa dulce y generosa creación del amor y del dolor maternos á lo largo de la existencia del Redentor.

La figura mariana refleja, sencilla, piadosa, comprensiva, á la figura femenina que la implora. Es, como ella, una mujer que sueña con el misterio luminoso de la nueva vida cuajándose en su vientre; que amamanta al hijo y lo acuna y le adiestra en los años sonrientes y felices de la primera niñez. Sigue sus pasos en el éxtasis gozoso de las revelaciones precoces, con aquella misma alegría no exenta de orgullo que á todas las madres causa el despertar activo de la inteligencia y de la belleza filiales... Le busca desolada, implorante, cuando el afán del ideal ajeno á la calma cotidiana del hogar se lo arrebata; sonríe tristemente y le acaricia el rostro, ya cubierto de viriles barbas, cuando el Hijo habla de oponerse á la



«Madre é hijo», cuadro de Alberto Neuhuijs

EL ARTE
MODERNO

crueledad y á la tiranía de los poderosos; le ve partir encristaladas de lágrimas las pupilas, borbollante de sollozos la garganta, hacia la magna aventura que había de devolversele muerto y agujereadas las manos, los pies y el costado. Lo tendrá nuevamente medio desnudo en su regazo, como en los años remotos; pero, ¡tan diferente del infantilico rubio, gordezuelo, que jugaba con el pecho desnudo y con la esfera de plata que el fervor cristiano de los artistas ponía en su manita, simbólicamente!

Es este eterno motivo de la maternidad, también, el que predomina en el arte de todos los tiempos, y el que añade más honda emoción, más pura delicadeza, á las creaciones del pintor y del escultor, que olvida la naturaleza, que desdeña los asuntos enfáticos ó los temas eróticos, para concretar de manera elocuente su gratitud á la mujer que le dió la vida.

Constantino Cabal, en su nuevo libro *El sacerdocio del diablo*, que continúa la admirable serie de estudios folklóricos relativos á la Mitología asturiana, dice: «En los